



ESPECIAL JÓVENES



PONIENDO LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 8, 1 de diciembre de 2013

“Famoso ateo, ahora cree en Dios: Uno de los líderes del ateísmo mundial, ahora cree en Dios, basado en evidencias más o menos científicas.” Esta era la cabecera de un periódico americano, Associated Press, el día 9 de diciembre de 2004.

Veamos algo del razonamiento de este filósofo británico, Antony Flew:

Es hora de que ponga mis cartas sobre la mesa; es hora, de exponer mis puntos de vista y las razones que los sustentan:

Ahora creo que el universo ha sido traído a la existencia por una Inteligencia infinita. Yo creo que las leyes intrincadas de este universo manifiestan lo que los científicos han llamado la Mente de Dios. Creo que la vida y la continuación de la misma se originan a través de una fuente divina.

¿Por qué creo esto?: Dado que expuse y defendí el ateísmo durante más de medio siglo? La respuesta corta es la siguiente: Esta es la imagen del mundo tal como yo lo veo, que ha surgido de la ciencia moderna.

La Ciencia destaca tres dimensiones de la naturaleza que apuntan a Dios:

La primera es el hecho de que la naturaleza obedece a leyes.

La segunda es la magnitud de la vida, organizada de manera inteligente y orientada con un sentido y un propósito.

La tercera es el origen de la misma vida, de la naturaleza en su conjunto.

Pero no es sólo la ciencia la que me ha guiado, también lo han hecho los argumentos y razonamientos renovados de la filosofía clásica.

Durante las dos últimas décadas, todo mi marco de pensamiento ha estado en un estado de migración, dando lugar a mi salida del ateísmo.

Esto fue consecuencia de mi evaluación continua de la evidencia de la vida, y de la naturaleza. Cuando finalmente llegué a reconocer la existencia de un Dios, no fue por un cambio de organización mental, sino al contrario, fruto de mi manera de proceder vitalmente, que ha sido y sigue siendo, como la expresión atribuida por Platón a Sócrates: **“Tenemos que seguir lo que es razonable hasta sus últimas consecuencias.”**

Usted puede preguntarse: Cómo yo, un filósofo, puedo hablar de los temas tratados por los científicos.

La mejor manera de responder a esto es con otra pregunta. **¿Estamos hablando de ciencia o de filosofía en este momento?** Cuando se estudia la interacción de dos cuerpos físicos, por ejemplo, dos partículas subatómicas, estamos hablando de ciencia. Cuando se pregunta: ¿cómo y por qué existen esas partículas subatómicas, estamos hablando de filosofía. Al sacar conclusiones filosóficas de los datos científicos, entonces estamos pensando como filósofos.

En 2004 dije que el origen de la vida no se puede explicar a partir de la pura materia. Mis críticos respondieron anunciando triunfalmente que no había leído un artículo específico en una revista científica o que no había seguido los nuevos desarrollos relativos a la abiogénesis (*la generación espontánea de la vida a partir de material no viviente*).

Al orientar así la crítica hacia mí, perdieron la visión general de mi enfoque. Mi preocupación no era tal o cual hecho de la química o la genética, la cuestión fundamental era:

¿Cuál es el significado de que algo esté vivo y cómo esto se relaciona con el conjunto de hechos químicos y genéticos vistos en su conjunto?



Afortunadamente, los líderes de la ciencia en los últimos cien años, junto con algunos de los científicos más influyentes de la actualidad, han construido una visión filosóficamente convincente de un universo racional, que surgió de una mente divina. Esta es la visión del mundo que ahora encontramos ser la más sólida explicación de una multitud de fenómenos encontrados por los científicos y no científicos por igual.

Tres dominios de la investigación científica han sido especialmente importantes para mí, y voy a considerarlos más adelante a la luz de los datos de hoy.

El primero se refiere a un tema que desconcierta y sigue confundiendo a los científicos más reflexivos: ¿Cómo y por qué se han originado las leyes de la naturaleza?

El segundo es evidente para todos: ¿Cómo pudo surgir la vida como un fenómeno procedente de la no-vida?

El tercero es el problema que los filósofos plantean a los cosmólogos: ¿Cómo surgió el universo? ¿Cómo ha podido llegar a la existencia todo el Universo físico?.

Cualquiera que esté seriamente comprometido con la investigación científica, es muy probable que llegue a estar convencido de que las leyes de la naturaleza manifiestan la existencia de un espíritu enormemente superior a los hombres, dándonos cuenta de nuestra pequeñez y de la conveniencia de ser humildes ante nuestros modestísimos poderes.

Un punto muy importante a destacar es que no meramente hay regularidad en la naturaleza sino que, estas regularidades son matemáticamente precisas, universales y además vinculadas entre ellas. Einstein habló de ello como la **razón encarnada**. La pregunta que debemos hacernos es cómo la naturaleza ha conseguido esta inmensa complejidad inteligente, organizada, funcional e interrelacionada. Esta es verdaderamente la pregunta que los científicos desde Newton a Einstein, pasando por Heisenberg, y muchos otros, se han hecho - y su respuesta ha sido: **la Mente de Dios**.

(Tomado del libro: **“Hay un Dios. Cómo el ateo más influyente del mundo, cambió de opinión”**.- El libro aún no está traducido al español).